



## El camino del diálogo ecuménico e interreligioso.

Este año el lema de la semana de oración por la unidad de los cristianos, celebrada este mes de enero, es: *Nos mostraron una humanidad poco común* (Hechos 28,2). Con esta frase se describe el generoso trato que los habitantes de Malta prodigaron a los náufragos del barco en el que San Pablo se dirigía a Roma. Hoy, el recuerdo de aquella acogida nos invita a tratar con una humanidad parecida a las personas que nos piden ayuda, sean de la religión que sean. En consonancia con esto, la pastoral familiar pone su interés en el diálogo ecuménico e interreligioso pensando en el bien de los matrimonios mixtos y de culto dispar que la globalización propiciará cada vez más. El diálogo y la comunicación son la esencia de la vida matrimonial.

### La persona es una realidad *in fieri*: siempre se está haciendo.

La persona nunca es una realidad acabada: siempre se está haciendo y muestra su humanidad en la acogida al que es diferente y lo necesita. Gracias al esfuerzo del diálogo –en camino, en proceso, en transformación personal y comunitaria, en relación con los otros, con el otro, con el totalmente Otro- podemos crecer, caminar, compartir y colaborar juntos. Es un diálogo que no tiene fin. El diálogo ecuménico e interreligioso, junto con el diálogo intercultural, es una experiencia positiva y enriquecedora. Es un nuevo desafío global y eclesial para la convivencia y al mismo tiempo un reto cultural y espiritual, ya que el mejor antídoto contra el miedo es el conocimiento mutuo, el respeto y el amor.

### El diálogo: un intercambio de amor.

Se entiende por diálogo cualquier forma de comunicación y relación entre personas, grupos o comunidades, en una atmósfera de sinceridad, de mutua confianza, de respeto y libertad, en que los dialogantes pretenden ayudarse en una mejor comprensión de la verdad, con una apertura a las opiniones de los otros a partir de sus criterios o de la propia identidad. El diálogo parte de la base de unos convencimientos de los que dialogan, pero estas convicciones siempre se pueden mejorar, profundizar y compartir. Las verdaderas creencias religiosas no son nunca estáticas: siempre se pueden enriquecer, perfeccionar y relacionar con la vida de manera diferente; los textos sagrados siempre se tendrán que interpretar y esto evitará el fundamentalismo o el integrismo religioso. Aun así, el diálogo no puede ser verdadero si no es un amor práctico y comprometido, si no es una práctica del amor. Si en el diálogo no hay este trasfondo de amor, costará mucho reconocer al otro y aceptar cosas del otro. El amor pide que el que ama se haga “uno” con el amado de manera recíproca. San Agustín afirma que *el que no conoce, no ama*. Si no te conozco, no te puedo amar. Es necesario convertirnos juntos hacia la Verdad y el Amor.

### La oración y el silencio: claves del diálogo.

Hay silencios agresivos. Son los que se producen cuando la distancia congela el corazón. En las religiones, y especialmente en la tradición bíblica, hay una forma peculiar y original de diálogo: la oración y el silencio. La oración es el corazón de toda tradición religiosa. Raimon Panikkar nos recuerda que el silencio fecunda toda Palabra hecha vida y oración para el diálogo y el encuentro en el misterio de relación y amor. El jesuita Xavier Melloni afirma que *la unión que no se pueda dar a través del razonamiento y las palabras, se da en el silencio de la oración. La oración es un espacio privilegiado de encuentro que trasciende todas las tradiciones que están convocadas* (Vid. Sans, 2014).

### El diálogo ecuménico.

A grandes rasgos se puede decir que ha habido tres grandes divisiones cristianas: una en el siglo V, a raíz de las discusiones sobre la naturaleza divina y humana de Jesús; otra en el siglo XI con la separación entre Oriente y Occidente; y la tercera en el XVI en Occidente con el nacimiento del protestantismo. El mismo protestantismo se dividió también en tres grandes ramas: *la luterana*, que se ha mantenido sin demasiadas divisiones; *la calvinista*, que se ha ido dividiendo y subdividiendo en miles de confesiones; y *el anglicanismo*, que siempre ha querido mantener un equilibrio, muchas veces inestable, entre la tradición católica y la protestante.

Las comunidades cristianas siempre han visto las divisiones como un escándalo y como una situación anómala y han intentado rehacer la unidad (Jn 17,20-21). El movimiento ecuménico se inicia por los misioneros protestantes el 1910 en Edimburgo, Escocia, y se consolida el 1948 en Amsterdam (Holanda), con la creación del “Consejo Mundial de Iglesias” (CME). En Lyon, Francia, el 1933 el padre Paul Couturier, católico, inició la “Semana de oraciones para la unidad de los cristianos” a partir de su relación con los inmigrantes rusos ortodoxos, fugitivos de la Revolución Rusa. Actualmente se celebra en todo el mundo cristiano del 18 al 25 de enero. En la encíclica *Ecclesiam suam* (1964), el Papa Pablo VI puso los fundamentos teológicos de este diálogo: Dios ha salido al encuentro del hombre, la Biblia es el diálogo de Dios con el hombre, Jesús es la máxima expresión de este diálogo; la Iglesia no puede dejar de dialogar. En el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica interioriza completamente esta actitud de diálogo. El decreto sobre el Ecumenismo, *Unitatis Redintegratio*, amplía y profundiza este nuevo camino ecuménico y la declaración *Nostra Aetate* sobre las otras religiones expande la actitud de diálogo en el mundo no cristiano.

### Los principios cristianos del diálogo interreligioso.

El diálogo interreligioso, para los cristianos, sigue un camino de diversos ámbitos progresivos. Un primer ámbito es el de **las relaciones personales entre creyentes de diferentes religiones. El amor hace conocer mejor (San Agustín). Un segundo ámbito** consiste en **quitar los prejuicios históricos** de unas religiones respecto de las otras. Los prejuicios perjudican mucho el acercamiento. Un paso más se da con la **colaboración** en temas sociales, humanidades y ecológicos. Un cuarto ámbito para profundizar se produce cuando se **conoce la doctrina** de los otros. Otro escalón más llega cuando **se empieza un diálogo enriquecedor**. Y, finalmente, todos estos ámbitos quedan coronados cuando se comparte la **oración conjunta**. Este último paso para muchos cristianos de las diferentes religiones representa un grave problema porque el objeto o persona hacia donde se proyecta esta oración, a menudo varía en las diversas religiones.

En el diálogo interreligioso se tiene que huir del *relativismo*. Caer en el relativismo implica postular que todo lo que profesan las religiones es igualmente verdad, cosa que significaría que nada es propiamente verdad. También es necesario apartarse del *sincretismo*, que defiende una mezcla indiscriminada de elementos de todas las religiones. También es necesario recordar que todo diálogo se tiene que basar en la propia identidad sin renunciar a nada que se considere esencial. Cada religión tiene su forma de ser. Pero también es verdad que todos podemos aprender de todos. Sin que sea necesario ni conveniente llegar de forma precipitada a una unificación religiosa mundial, no podemos olvidar, como nos dice el arzobispo de Tarragona Joan Planellas (carta dominical de 9-1-2020) que *rehacer la unidad es un deber de la Iglesia y de cada pequeña comunidad cristiana y que conocer, acoger y ayudar a los cristianos de otras Iglesias es un bon inicio de cara a la unidad*.

### Preguntas y cuestiones abiertas.

- ¿Cuál es tu actitud ante el diálogo ecuménico e interreligioso? ¿En qué medida nos dejamos enriquecer por los ciudadanos que practican otras religiones o no son creyentes? ¿Pensamos que nos pueden aportar algo?
- Como cristiano, ¿te sientes lejos o cerca de otras religiones? ¿Qué conoces? ¿Has visitado o participado en algún encuentro/oración ecuménica o interreligiosa?
- ¿Conoces matrimonios mixtos o formados por miembros de diferentes religiones? ¿Qué problemas afrontan? ¿Qué pueden aportar al diálogo interreligioso?

### Bibliografía.

- LLOPIS, Joan, *Les religions del món*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2008.
- MATABOSCH, Antoni, *Del diàleg ecumènic al diàleg interreligiós*, Ed. Claret (Fundació Joan Maragall-Quaderns, nº 108), Barcelona, 2015.
- MELLONI, Xavier, *L'U en la multiplicitat. Aproximació a la diversitat i unitat de les religions*, Ed. Mediterrània, Barcelona, 2003.
- SANS, Jesús, *La pregària interreligiosa, avui. Poden pregar juntes les religions*, Pagès editors, Lleida 2014.

### Películas.

*Dios mío, ¿pero qué te hemos hecho?* Dirigida por Philippe de Chauveron (Francia, 2014)

*De dioses y de hombres.* Dirigida por Xavier Beauvois (Francia, 2010)